



Lecturas dramatizadas

..... 3 ~ 26 noviembre
Sala Margarita Xirgu

Galdós en el Español

Dossier de prensa



LECTURAS DRAMATIZADAS

Dirección Carolina Román, Ester Bellver, Pilar Massa, Rosario Ruiz, Maite Pérez Astorga,
Aitana Galán y Vanessa Martínez

Dramaturgia María Prado, Irma Correa, Yolanda García Serrano, Sandra Ferrús, Lucía
Carballal, Blanca Baltés y Eva Redondo

Del 3 al 26 de noviembre

Sala Margarita Xirgu

Estreno Absoluto

CON

Arturo Acero
Javier Albalá
Irma Catalina Álvarez
Emilio Buale
Boré Buika
Pedro Casablanc
Carmen Conesa
Huichi Chiu
Carlos Domingo
Bruno Ebner
Carmen Galiana
Gustavo Galindo
Ainhoa García
Ana Goya
Pablo Huetos
Abdelatif Hwidar

Agustín Iglesias
Astrid Jones
Silma López
David Lorente
Daniel Lundh
Ignacio Mateos
Rosa Merás
Amparo Pamplona
Montse Pla
Alba Rico
Riccardo Rigamonti
Pedro Santos
Raúl Sanz
Rosa Vicente



EQUIPO ARTÍSTICO

Dirección	Carolina Román, Ester Bellver, Pilar Massa, Rosario Ruiz, Maite Pérez Astorga, Aitana Galán y Vanessa Martínez.
Dramaturgia	María Prado, Irma Correa, Yolanda García Serrano, Sandra Ferrús, Lucía Carballal, Blanca Baltés y Eva Redondo.
Diseño de espacio escénico	Lua Quiroga
Diseño de iluminación	Lola Barroso (A.A.I.)
Diseño de vestuario	Paola de Diego
Ayudante de vestuario	Berta Navas
Música original y Espacio sonoro	Irma Catalina Álvarez

Una producción del **Teatro Español**



GALDÓS EN EL ESPAÑOL



FLORES PARA GALDÓS

No sabemos con certeza de quién ha partido la iniciativa pero el hecho es que algunas de tus chicas, como las de Almodóvar, “las chicas de Galdós”, se han organizado para rendirte homenaje, para agradecerte darles vida como autor. La voluntariosa Isidora, la magnética Electra, Laura de la Cerda, enferma y frágil, Lucrecia con Nell y Dolly agarradas de su mano, Bárbara con pose de estatua griega, Casandra con la mirada perdida y Celia curiosa y decidida.

Tus chicas, mujeres fuertes, capaces de asumir sus vulnerabilidades y regenerarse. Ejemplo de dignidad, de coraje, de empoderamiento y de voluntad firme. Siempre fuiste un “mujeriego” en el mejor sentido de la expresión: criado por mujeres, enamoradizo y deseando andar siempre en su compañía. Así hablabas de ellas:

“Sin mujeres no hay arte; [...] Ellas son el encanto de la vida, el estímulo de las ambiciones grandes y pequeñas; origen son y manantial de donde proceden todas las virtudes. [...]. Obra de ellas son los más gloriosos triunfos del bien; obra nuestra las privadas desdichas y las públicas catástrofes. Es destino ineludible de ellas amar al hombre y este debe consagrarles toda su inteligencia y su amor entero”.

Las “chicas Galdós”, han quedado para “gandulear” por el centro de Madrid, como te gustaba, Benito, para reunir un buen ramo de flores para ti. Flores exóticas, multirraciales, multiculturales, de colores brillantes y variados, como las de tu Canarias natal y como una metáfora del actual Madrid y de sus vecinos a los que empleabas horas en observar, en escuchar y retratar en tus múltiples escritos. De camino se las ha unido Juan de Dios diciendo: “Aquí traigo un ramito de violetas que he comprado esta mañana”. Y Marianela con algunas más: “Las flores son las estrellas de la tierra. Son la mirada de los que se han muerto”. Y han subido con paso alegre por la Cuesta de Moyano para dejar bajo tu estatua muchas, muchas flores frescas, como te gustaban: “Cuando las rosas mueren, el mundo se pone serio”. Un ramo de flores frescas. Flores para Galdós.



GALDÓS: NOCHE DE ESTRENO EN EL ESPAÑOL

A Galdós con el teatro le pasó lo mismo que con las mujeres, se enamoró de él una y otra vez, pero nunca contrajo matrimonio. Llegó a Madrid muy joven para cursar estudios de Derecho y pronto descubrió que le tiraban más los teatros y los cafés que el estricto universo de las leyes. Lo confesó en su madurez en su autobiografía *Memorias de un desmemoriado*: “*Todo muchacho despabilado, nacido en territorio español, es dramaturgo antes que otra cosa más práctica y verdadera*”.

No tardó mucho tiempo en deshacerse de su primer amor literario y en echarse en los brazos de uno nuevo que, definitivamente, sería el más duradero, el más fiel y el que más alegrías le dio, su dilatada obra narrativa que le haría hacerse valer como el gran renovador de la narrativa española contemporánea, a la altura de Cervantes, paradójicamente no abandonará nunca el primer amor. En el teatro siempre buscó la verdad, la autenticidad. Esta es su modernidad. Fue un renovador de la obsoleta y decadente escena española de finales del siglo XIX y principios del XX. Su revolución en la narrativa no le quita mérito a su revolución teatral. Estuvo en contacto con todas las corrientes europeas, representadas por figuras como Ibsen, Steinberg, Antoine, Jarry, Pirandello, Chejov y Stanislavski, por supuesto. Clarín, López de Ayala, María Guerrero y otra mujer muy importante en su vida y en su obra, Doña Emilia Pardo Bazán, fueron fundamentales como acompañantes en su afán de renovación en el fondo y en la forma del panorama de las artes escénicas de su tiempo.

Es en la década de los noventa cuando, ya con notable fama en el ámbito de la novela, se reconcilia con su antiguo amor, la escritura dramática. Son muchos los lugares en los que se especula sobre su vuelta a los dramas debido a su precaria situación económica, quizás la deuda tenga más que ver con cumplir con sus propios retos personales. Su primer nuevo contacto con las tablas tuvo lugar en el Teatro de la Comedia cuando el actor y empresario Emilio Mario le encargó que transformara su novela dialogada *Realidad* en una obra dramática. Se estrenó el 15 de marzo de 1892 y en el reparto ya figuraban actores tan importantes como María Guerrero o el propio Emilio Mario. A punto de cumplir los cincuenta años, Galdós comenzaba su carrera teatral.

En los años que siguieron nuestro autor continuó escribiendo novelas, pero ya nunca abandonó el teatro. Escribió algo más de veinte piezas dramáticas que fueron acogidas de manera desigual. Sus estrenos fueron polémicos y más de una vez se quejó de la indiferencia de la crítica. Aun así, fueron muchos los admiradores de sus obras y algunas las noches de éxito que disfrutó. Muchas de ellas tuvieron lugar en el contexto del Teatro Español, del que llegó a ser director artístico en la temporada de 1912-1913, labor a la que se entregó en



cuerpo y alma. Emilio Herrero lo entrevistó en Santander y Galdós se explayó, exponiendo su propósito de contribuir a regenerar el teatro nacional: *“... estoy resuelto a hacer una campaña verdaderamente artística, y para ello pondré toda mi energía y mi buena voluntad. (...) no cederé jamás a otros impulsos que los de cultivar un arte verdadero y mantendré entre todos una saludable disciplina para el mejor éxito de nuestros esfuerzos. Verán ustedes cómo hay mucho de leyenda en eso de la bondad y lo débil del carácter de D. Benito. (...) Si más que mi voluntad pueden las minucias porque no quiero pasar, renunciaré en el acto de la Dirección artística del Teatro Español, considerándome absolutamente fracasado”*.

Jesús Rubio Jiménez en su artículo: *Pérez Galdós, director artístico del Teatro Español (1912-1913): contexto y significación*, hace análisis de su labor al frente del Teatro Español como director artístico y de su línea de programación reseñando sus méritos en esta faceta: *“Cuando se habla de la primacía del gesto o de la plasticidad escénica del teatro vanguardias o de Valle-Inclán, por ejemplo, se olvida con frecuencia lo ocurrido en el teatro durante estos años intermedios entre el siglo XIX y las vanguardias, se olvida cómo la profundización en el naturalismo escénico condujo necesariamente a su agotamiento y a una nueva reflexión acerca del convencionalismo escénico, y como consecuencia a valoraciones distintas de la teatralidad. El mérito mayor de Pérez Galdós como director artístico creo que fue abrirle las puertas del Español -que se quiera o no continuaba siendo un teatro de referencia inexcusable- a estos nuevos modos de plantear el espectáculo teatral, que ya se venían difundiendo en España desde otros escenarios”*.

También Galdós contempló este aspecto en su memoria final de la temporada en algunos de sus párrafos más clarividentes y anticipadores: *“...y ya que habla de reformas, no terminaré esta Memoria sin decir algo sobre ese cinematógrafo, en cuyos progresos ven muchos un peligro serio, que nos traerá la total decadencia, quizá la muerte, del teatro. Creo, sí, que a los espectáculos artísticos que tienen por principal órgano la palabra, les quita mucho público el "cine"; creo también que como indudable progreso científico, se perfecciona de día en día, trayendo nuevas maravillas que cautivan y embelesan al público. No es prudente maldecir al cinematógrafo, como hacen los entusiastas del teatro: antes bien, pensemos en traer a nuestro campo el prodigioso invento, utilizándolo para dar nuevo y hermoso medio de expresión al arte escénico, sin que éste, poseedor de la palabra, pierda nada con la colaboración del elemento mímico, y la exuberancia descriptiva de lugares geográficos, visión rápida que no cabe en la estrecha media del verbo literario. ¿Cómo se hará esta colaboración? No lo sé; quizá lo sepa pronto.(...) así como los poderes públicos de toda índole no podrán vivir en un futuro no lejano sin pactar con el socialismo, el teatro no recobrará su fuerza emotiva si no se decide a pactar con el cinematógrafo”*.



El estudio de este periodo es sumamente interesante para entender la importancia de Galdós como dramaturgo y renovador de la puesta en escena en su época, que fue escalón fundamental a la brillante vanguardia teatral hispánica. Sin embargo, nuestra cita en este artículo se debe a otros temas: con motivo del centenario de la muerte del autor, el Teatro Español, este otoño madrileño de la temporada 2020/21, programa un ciclo de lecturas dramatizadas para poner en valor y difundir la dramaturgia galdosiana. Se trata de siete títulos estrenados en este escenario entre 1895 y 1913: *La voluntad*, *Electra*, *Alma y vida*, *El abuelo*, *Bárbara*, *Casandra* y *Celia en los infiernos*. Estrenos que la crítica y la crónica social de su tiempo recogieron con desigual entusiasmo. Sacamos este material del cofre de los recuerdos. Nos ponemos las lentejuelas y nos vamos del brazo de nuestro dramaturgo a revivir sus noches de estreno en el Español.

LA VOLUNTAD

Estrenada en el Teatro Español de Madrid, la noche del 20 de diciembre de 1895

El estreno de *La voluntad* no estuvo exento de polémica, la obra se mantuvo en cartel seis noches. En el primer estreno de Galdós en el Español prima el deseo de reformar la escena española y de influir en la sociedad a través de la transformación de las instituciones. Propone que la sociedad de su época, una sociedad decadente, sea regenerada a través del trabajo. La protagonista de la historia, Isidora, es una mujer honesta y trabajadora. Es la encarnación de una mujer liberada, independiente, con temores, dudas e inquietudes y que aspira a realizarse en la vida. Para Pérez Galdós la mujer es elemento esencial en la regeneración de la vieja sociedad y en la construcción de la nueva. En todo su teatro pondrá a las mujeres al servicio de un nuevo futuro y una nueva sociedad. Así recogieron las críticas el estreno: *“Anoche el público se dividió tanto lo mismo en el salón que los pasillos, que tuvimos ocasión de escuchar los juicios más contradictorios, siendo de notar que de una parte y de otra de los juzgadores había tal exageración y apasionamiento, que mientras no faltó quien dijera que la obra era rematadamente mala, había quien la exaltaba sobre toda ponderación, aplaudiéndola como lo mejor que Pérez Galdós ha hecho y la diputada por gloria legítima de la escena contemporánea.*

En las butacas y en las galerías se observó divisiones parecidas. En el primer acto tomaron la delantera los entusiastas e hicieron levantar tres veces el telón, sonando tímidamente muy pocos siseos. Acabado el segundo acto, se repitieron los aplausos estruendosos.

Los siseos fueron más nutridos y alborotados, y la indignación se apoderó de los que aplaudían y se usó algún tanto de la ovación. Al terminar la obra, los descontentos pretendieron tomar el desquite pronunciándose en manifestaciones muy insistentes, y aunque las palmadas fueron más y los bravos muy vivos y sinceros, ya hubo necesidad de esforzados para callar al enemigo.



Por de pronto hay que deducir algo muy ventajoso para el autor cuando un público culto e ilustrado como el de anoche apasiona y toma tan a lo vivo una obra de arte, y discute riñe y hasta se enfurece porque la aplauden o dejen de aplaudirla. Indudablemente se trata de algo que se destaque vigorosamente de lo vulgar y revela condiciones excepcionales de inspiración y de talento.

(...)He aquí la única dificultad que necesita vencer el señor Pérez Galdós, porque todo lo demás lo tiene. Que sus dramas sean dramas y novelas representadas”.

20 de diciembre de 1895. La correspondencia de España.

ELECTRA

Estrenada en el Teatro Español de Madrid la noche del 30 de enero de 1901

Noche de estreno histórica para Galdós, los críticos lo han llegado a comparar con lo que supuso el estreno de Hernani en 1830 en el ámbito del romanticismo francés. En sus memorias Baroja cuenta cómo los jóvenes escritores, que más tarde formarían la generación del 98, se habían puesto de acuerdo para ocupar localidades estratégicas en el patio de butacas y los palcos del Teatro Español en la noche del estreno de *Electra*. Para la historia ha quedado el grito de Maeztu desde el patio de “¡Abajo los jesuitas!”. Convertirlo en un escándalo nacional los desórdenes, manifestaciones y en algunos casos altercados públicos que se sucedieron al estreno y representación de la obra, sirvieron de pretexto para su prohibición en varias diócesis con la consigna general de "el liberalismo es pecado", o que ver y oír *Electra* era pecado mortal. El estreno tuvo un éxito resonante, Galdós salió catorce veces a escena a saludar y motivó su representación en provincias y en el extranjero, donde el público sentía curiosidad por ver la obra, a pesar de los ataques de la Iglesia que la sentenció y la acusaba de estar manipulada por la masonería. Las noticias, crónicas y demás batallas literarias y periodísticas que siguieron al estreno de *Electra* podrían formar un volumen aparte en la bibliografía de Galdós.

“¡Oh, noche histórica la del 29 de enero!... Lo os conjuro a todos, jóvenes de Madrid, de Barcelona, de América, de Europa, para que os agrupéis en derredor del hombre que todo lo tenía y todo lo ha arriesgado por una idea, que es vuestra idea, la de los hombres merecedores de la vida. ¿Lo habéis visto?... El hombre de la ciencia, del cálculo y de la exactitud, la inteligencia fría e impasible, tiene un ensueño superior; Electra -y ese hombre es Galdós- y Electra somos nosotros -los hombres y la tierra”.

Ramiro De Maeztu tras asistir al ensayo general de *Electra* el 29 de enero de 1901:



“Electra no es solamente una obra dramática de singularísimo mérito, sino un hermoso, brillante, magnífico manifiesto de las aspiraciones de la juventud intelectual española, que al aprestarse en estos días a dar batalla al clericalismo, ha encontrado en Pérez Galdós su indiscutible jefe. Bien lo demostró anoche con sus prolongados aplausos, con las frenéticas aclamaciones, con la ovación, que hizo a Galdós en la escena a dónde le hizo salir innumerables veces; a la salida del teatro donde prorrumpió en estruendosos vítores, y durante el trayecto del teatro Español a casa de Galdós.”

«Galdós en el teatro», El Globo, 31 de enero de 1901

“Desconsuela el ruidoso y triunfador éxito de Electra”. Y es que –le parece al crítico– “Galdós se reirá por dentro de esa pobre España tan inculta, tan grosera, tan fanática, donde para que el arte llegue al corazón del público hay que prostituirlo y hacerlo servidor de programas religiosos y políticos. Nadie ha entendido su obra: todos se han ido tras del señuelo de un anticlericalismo superficial y postizo”. Porque las grandes preguntas de Electra son muy otras: “¿Dónde está la verdad? ¿Cuál es el fin de la vida? ¿Cuál es el sentido de la vida? La ciencia calla y el hombre ignora por qué y para qué vive”.

El País, 9 de febrero de 1901

ALMA Y VIDA

Estrenada la noche del 9 de abril de 1902 en el Teatro Español de Madrid

María Guerrero es la auténtica musa de *Alma y vida*. Galdós estaba subyugado por las dotes artísticas de la actriz; en el epistolario de Doña María quedan recogidas algunas de las conversaciones con nuestro dramaturgo. Ella decide abandonar la compañía del Teatro de la Comedia, dirigida por Emilio Mario, por desacuerdos en la elección del repertorio. Esto le dice a Galdós en una de sus cartas: [...] *Ya me figuraba el efecto que iba a hacerle a V. mi noticia, y me lo temía, y crea V. que por evitarles a Vds. este jicarazo estoy todavía en esta compañía y he aguantado estas dos últimas temporadas, de invierno y verano, pero ya no podía más. Yo no podía ver con tranquilidad lo que está pasando: esta aversión y esta guerra sorda a todo lo que sea género serio, para apoyar tonterías”.*

La actriz se decide a hacerse empresaria y asumir la dirección artística del Teatro Español. Para esta nueva etapa le pide a Don Benito que escriba algún texto para ella y es en otra de las cartas de la actriz para él donde encuentra la inspiración para *Alma y vida*: *“¡Ah!, ¿se estilan ahora las cartas cortas? Bueno, pues adiós. Le quiere con alma y vida Mariquita”.*



El estreno de *Alma y vida* introdujo cambios fundamentales en la puesta en escena que vinieron para quedarse. Desde 1900 María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza impusieron que durante la representación sólo estuviera iluminada la escena. Con ello, la luz debía integrarse como un elemento dramático en la totalidad del espectáculo, según señalaba Appia en 1895 en su *La mise en scène du drame wagnérien*. La incorporación de los cambiantes efectos lumínicos en *Alma y vida* dieron a Galdós la posibilidad de recrear un ambiente que predispusiera el ánimo de los espectadores.

“Desde la representación de Cirano de Bergerac por la compañía Guerrero Mendoza hasta ahora, no se ha visto en Madrid una obra presentada con más lujo teatral ni con más rigurosa propiedad artística e histórica que el drama ‘Alma y vida’. La falta de espacio nos impide, como hubiera sido de nuestro deseo, reproducir las escenas culminantes de los cuatro actos de la obra, y en particular del acto segundo, en que los principales actores y actrices, vestidos con preciosos trajes Watteau, representan una pastorela o composición del género bucólico tan en boga en el siglo XVIII.

Aun cuando el interés y valor literario de la obra no fueran tan grandes como en efecto lo son, es seguro que todo Madrid concurrirá al Teatro Español, movido por el afán de ver representada plásticamente hasta en sus más nimios accesorios una época de dar sugestionador atractivo como en la que se desarrolla la trama de ‘Alma y vida’.

Reflejo exacto de dicha época, tanto en lo que se refiere al lenguaje y al gusto literario dominante en ella, cuanto por lo que hace a las costumbres y a la indumentaria, a lo que se ve con los ojos de la cara y a lo que se adivina con los del espíritu, es el drama del insigne Pérez Galdós. Nosotros no somos críticos literarios ni podemos hacer otra cosa sino consignar la agradabilísima impresión que esta obra nos ha producido, el sorprendente cuidado con que ha sido puesta en escena, y el valor positivo de la labor artística que en ella realizan la señorita Moreno, que ha obtenido en ‘Alma y vida’ un triunfo tan grande como merecido; la señorita Blanco, las señoras Álvarez y Ferri, y los señores Thuillier, Jiménez, Rausel y Manso”.

Blanco y negro, 10 de abril de 1902.

EL ABUELO

Estrenada la noche del 14 de febrero de 1904 en el Teatro Español de Madrid

El abuelo nace como una novela dialogada en 1897 y posteriormente adaptada para el teatro. De esta manera Blasco Ibáñez escribe en *El Pueblo de Valencia*: «*Cuando hace algunos meses me dijo Galdós que llevaba ‘El abuelo’ a la escena, convertido en drama, sentí interiormente deseos de protestar, callando únicamente por respeto al maestro. Convertir una novela en drama es algo, para mí, cual desarmar una estatua, articulándola para que gesticule y bratee*



como una muñeca; trocar en movimiento falso y desordenado la olímpica serenidad del mármol inmortal».

El abuelo se llevó a escena en 1904 y fue un éxito absoluto. Y con seguridad obtendría mayor difusión en su versión teatral no solo en los escenarios españoles sino más allá de las fronteras, pues era repertorio obligado en las compañías teatrales. En esta puesta en escena Galdós sigue en el empeño de la renovación teatral, tanto en el fondo como en la forma: «El teatro llamado de ideas adquiere de día en día mayor importancia y desarrollo. Nuestra época es reflexiva y pensadora, más que sentimental e imaginativa; de aquí que los grandes autores modernos, desde Ibsen a Galdós, aspiran, no a despertar en el público el interés de la curiosidad, sino a plantear, en forma artística, los graves problemas que preocupan a la sociedad contemporánea».

«El abuelo en cinco actos» original de Benito Pérez Galdós, en La Época.

«El abuelo drama es una de las mejores obras (por no decir la mejor) de nuestro teatro moderno. Hay en él un quinto acto digno de Ibsen. No; digo mal, a cada uno lo suyo, sin establecer comparaciones. El dramaturgo noruego tiene sus obras y Galdós tiene El abuelo. Cada uno en su pedestal; que para ocupar el suyo el español, no necesita buscar apoyo en el escandinavo. El abuelo, novela, sigue siendo una gran novela; y el drama, el más conmovedor, el más genial y verdadero de cuantos hemos visto en España de muchos años a esta parte».

Blasco Ibáñez «Los estrenos», en El Diario Universal de Madrid.

«Por eso la otra noche, durante el estreno de El abuelo, entre los mil y mil instantes de infinita y noble alegría que alumbraron mi ser, tuve uno de tristeza y de dolor. ¿A qué no decirlo? La verdad es también Amor. En El abuelo, transformado en drama, eché de menos la escena entre el Prior y el Conde de Albrit. ¿Por temor a herir? ¿Por desfallecimiento de sus energías, puestas enfrente del público de El Español? ¡Ah! Si fuera por eso, Galdós merece censura tan grande como el aplauso que le otorgaron. Los artistas españoles enamorados del porvenir quieren, necesitan un caudillo. Galdós, por su genio, por su posición literaria, que le ha convertido en indiscutible, puede ser el caudillo. Tiene derecho a serlo. Pero en tiempos de lucha, los caudillos, si quieren serlo, no tienen derecho a ser cobardes».

«El nuevo drama de Galdós», en El Liberal.

«El medio en que los actores se mueven es reproducción exacta y fiel del medio soñado por el maestro: la decoración del acto primero, perfectamente construida y pintada, reproduce con exactitud un paisaje montaños; (...) La escena, además, está magníficamente iluminada; cada término tiene su luz propia, y el conjunto da la impresión exacta del aire libre, en pleno sol. Algo semejante puede decirse de la decoración del acto segundo (que sirve también para el



tercero y cuarto)... La decoración del acto último representa una calle de Jerusa. Bonita y bien construida, tal vez sobra en ella algún farol».

El Diario Universal de Madrid en el capítulo de «Los estrenos»

BÁRBARA

Estrenada la noche del 28 de marzo de 1905 en el Teatro Español de Madrid

En *Bárbara*, Galdós vuelve a mostrar de nuevo su interés por la mitología. En carta escrita a Luis Morote, en el verano de 1903, dos años antes del estreno de *Bárbara*, el dramaturgo declara su interés mitológico en esta obra: *“Sí, volvamos a Bárbara. Es un drama en cuatro actos. Pasa en Sicilia, en 1812, en los tiempos en que era rey de Nápoles Joaquín Murat. Pero no es histórica [...]. Bárbara es más que eso, como que allí tienen su asiento muchos de los mitos de la teogonía griega, de tal modo se han arraigado en el suelo, las costumbres modernas no han podido desterrar el naturalismo pagano”.*

En el prólogo de *Alma vida* Galdós afirma que, para ser bello, el simbolismo debe ser oscuro. A través de esta nueva protagonista, el autor continúa reforzando la analogía de sus protagonistas femeninas como alegorías de un espíritu regeneracionista de España. Muy al tanto de las nuevas corrientes europeas simbolistas como las de Zola o Ibsen, intenta indagar en estas nuevas formas. Galdós se queja de los estrechos moldes en que se hallaba constreñido el arte dramático: *“(...) la limitación prudencial de personajes, la tiranía del lugar de la escena, la corta duración de los actos, la falta del elemento descriptivo episódico, la graduación forzosa del interés encierra la inspiración dramática en límites estrechos”.*

Así fue la acogida de la obra por la crítica teatral: *“El respeto, la estima y la admiración que la obra total, inmensa y complicada de Galdós inspiran e imponen por su propia fuerza, abrasadora e incontrastable, se manifestaron nuevamente con ocasión del estreno de su última producción dramática.*

Entusiastas o descontentadizos, incondicionales o exigentes, apasionados o discrepantes; en este caso particular y concreto, todos los espíritus, todos los criterios, sin renunciar a su libertad ni a su independencia, aún los más señalados por su disconformidad ocasional, coincidieron en el sentimiento y se asociaron para la exaltación del esclarecido maestro de las letras contemporáneas.

Cariñosamente aclamado Galdós se adelantó al proscenio, con su continente grave, apacible y sereno, y todas las manos se juntaron en su aplauso, sincero y cordial.



Bárbara, es un drama de tesis, de ideas, como ahora se dice, simbólico; y según su calificación de tragicomedia denota, lo cómico y lo trágica van en él mezclados y se dan de la mano, al igual que en la vida.

La reparación de este crimen, que queda en el misterio, la reintegración posible del derecho constituirá las torturas de Bárbara, nunca más feliz, y la finalidad de la tesis.

Dos personajes, dos «papeles» descuellan sobre los demás en la tragicomedia: trágico uno, el de María Guerrero (Bárbara); cómico otro el de Palanca (Demetrio Paleólogo). María tuvo la actitud, el gusto, la entonación de la tragedia; la pureza de líneas, el perfil, el ritmo de una animada estatua helénica. Su mímica siniestra, sus sangrientas visiones, al relatar su crimen, nos la transfiguraban en una real aparición de "Lady Macbeth".

Palanca no rebasó la línea de lo acentuadamente cómico del Paleólogo que, a otro artista falto de su medida y su perspicacia, le hubiera llevado a lo grotesco, dio el tipo justo".

El Heraldo del Istmo, 30 de mayo de 1905.

CASANDRA

Estrenada la noche del 28 de febrero de 1910 en el Teatro Español de Madrid

Se cuenta que esta fue la obra que desencadenó la campaña de los conservadores para que a Galdós no le concedieran el Premio Nobel. La obra fue vista por los sectores más reaccionarios, desencadenando fuertes protestas, como una metáfora de la victoria del pueblo frente a la casta.

"La empresa del teatro Español con los correligionarios políticos del dramaturgo [...] obras como Casandra escritas únicamente para lograr el aplauso populachero con trivialidades y latiguillos, están en pugna declarada con todo el monumento de Galdós".

La Correspondencia de España

"El Sr. Oliver no ha sabido poner en escena como merecía la obra de Galdós, ni siquiera ha acertado a infundir en los actores el espíritu de los respectivos personajes".

Diario Universal

"El dramaturgo y excelso novelista ha predicado esta vez con el ejemplo. Casandra es hermana de Realidad y de Electra. (...)En Casandra brilla la luz de idea y arde fuego de la pasión. La Casandra, de Galdós, tiene la armónica grandeza de las creaciones helénicas. Cuando anoche la veíamos encarnada en el arte insuperable de Carmen Cobeña, el escalofrío de lo sublime corrió por nuestra carne".

El Liberal



CELIA EN LOS INFIERNOS

Estrenada el 9 de diciembre de 1913 en el Teatro Español de Madrid

Después de una dilatada experiencia en la vida y en el arte de escribir, Galdós se alza como un gran dramaturgo, partiendo de la experiencia de la observación. Es un ejemplo de investigación incansable en las formas, en los temas, los caracteres, en suma, en el gran oficio de escritor. En *Celia en los infiernos*, incidirá en la incursión de sus ideas socialistas, ensalzando el valor del trabajo y cuestionando la holgazanería burguesa. Se muestra esperanzado en el futuro y en el cambio, considera que el socialismo es el último reducto como filosofía social. Propone el matrimonio social para las diferentes clases. En *Celia*, Galdós se separa del simbolismo que había practicado en sus últimas obras y vuelve a la línea del realismo: *"Celia se me ocurrió cómo está; la concebí de una vez. Hice el plan aquí en la primavera, durante el verano, en Santander, la escribí, es decir, la dicté, porque yo no puedo escribir nada. Y la obra salió lentamente, un día una cosa, y al siguiente otra, pero sin variar la idea concebida primeramente.*

(...) El ambiente de los dos últimos actos está tomado de la realidad. Esos lugares y los barrios de mendigos y casas de dormir de que se habla en la comedia los he visto, los he estudiado hace años, cuando escribí mi novela 'Misericordia'".

La obra se estrenó con gran éxito en el teatro Español: *"He ahí un extracto, sobrio y desmañado de líneas, de la obra, que el público madrileño aplaudió anoche con entusiasmo. Galdós, que es nuestro Carlos Dickens, nos retuvo durante tres horas, que nos parecieron cortas, en el divino reino de la ilusión, tierra prometida de todos los hombres buenos, a la que no se puede abordar si no se tiene el corazón sano y el espíritu alto. Al volver del viaje y hallarnos de nuevo en la tierra, codeándonos con todos los egoísmos humanos, sentimos una gran tristeza...*

¡Qué lástima que los astrónomos no hayan descubierto aún el planeta Utopía!"

"La interpretación de 'Celia en los infiernos', admirable a ratos, fue siempre discreta.

Nieves Suárez dio la medida de su sensibilidad artística en el acto primero y segundo, haciéndose aplaudir con calor, y halló acentos de verdad en el tercero y cuarto.

La Srta. Palou alcanzó un triunfo personal, que fuera mezquino disimular, demostrando unas aptitudes dramáticas que no la conocíamos, y el Sr. Santiago estuvo sencillamente admirable. Merecen elogios también los Sres. Sepúlveda y Ricardo Calvo y el coro de muchachas que sale en el acto final.

Para Galdós un día de gloria".

El Heraldo de Madrid, 10 de diciembre de 1913



"Acaso la obra, por ser de quien es y por ser como es, no logrará sumar, naturalmente, prejuicios y tendencias contradictorios y diversos; pero ante Galdós venerable, campeón del esfuerzo, cumbre de las letras, honra y gloria de España, se juntaron todas las manos en aplausos fervientes y latieron todos los corazones en estremecimientos efusivos."

José de la Serna. El Imparcial

"La función constituyó un cariñoso y entusiasta homenaje al gran novelista. Los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria honraron con su presencia la función del clásico coliseo. Con SS.MM. asistieron los Príncipes de Battenberg.

Todas las localidades del teatro estaban ocupadas por distinguida concurrencia, de la que formaban parte muchos hombres políticos. En un palco estaban el presidente del Consejo, Sr. Dato, y el ministro de la Gobernación, Sr. Sánchez Guerra. También asistieron el expresidente del Consejo Sr. Conde de Romanones y el Sr. Azcárate.

El autor fue ovacionado reiteradamente, lo mismo que los actores, a quienes se dedicaron efusivos aplausos.

En uno de los entreactos invitaron los Reyes a subir a su palco al Sr. Pérez Galdós, que fue felicitado efusivamente. El anciano escritor permaneció buen rato en el palco regio, conversando con SS.MM.

Al terminar la representación, los Reyes fueron despedidos por el público con una cariñosa ovación y entusiastas vítores. En la calle se repitieron después las aclamaciones populares con igual entusiasmo".

La Época, 8 de enero de 1914.

Algo después de un año, escribía en 1915: «Amenguada considerablemente mi vista, he perdido en absoluto el don de la literatura. Con profunda tristeza puedo asegurar que la letra de molde ha huido de mí, como un mundo que se desvanece en las tinieblas».

No parece conveniente concluir este paseo histórico a las noches de estreno de nuestro autor sin dedicarle el fuerte aplauso que, sin lugar a dudas, merece como protagonista incontestable de la escena madrileña que cerró el pasado siglo XIX y abrió el XX. Pérez de Ayala, gran amigo de Galdós, describe con emoción su aparición en escena el día del estreno de Sor Juana, ya en mayo de 1918, de la mano de Margarita Xirgu: "Apenas cerrada la cortina sobre la creación escénica, vuelve a alzarse ante el creador, quien, adelantándose premioso y ciego, guiado en una manera de veneración filial por sus criaturas, llega hasta el proscenio y allí permanece inmóvil y rígido, con esa prestancia perdurable, maravillosa, a despecho de la pesadumbre de los trabajos y los días".

Pilar Valenciano

Técnico de proyectos de dirección artística Teatro Español y Naves del Español en Matadero



GALDÓS EN EL ESPAÑOL



VOLUNTAD Dirección Dramaturgia Con	3 – 5 noviembre Carolina Román María Prado Alba Rico e Ignacio Mateos
ELECTRA Dirección Dramaturgia Con	6 – 8 noviembre Ester Bellver Irma Correa Emilio Buale, Huichi Chiu y Abdelatif Hwidar
ALMA Y VIDA Dirección Dramaturgia Con	10 - 12 noviembre Pilar Massa Yolanda García Serrano Emilio Buale, Pedro Casablanc, Carmen Conesa y Amparo Pamplona
EL ABUELO Dirección Dramaturgia Con	13 - 15 noviembre Rosario Ruiz Sandra Ferrús Pedro Casablanc y Carlos Domingo
BÁRBARA Dirección Dramaturgia Con	17 - 19 noviembre Maite Pérez Astorga Lucía Carballal Javier Albalá, Silma López y David Lorente
CASANDRA Dirección Dramaturgia Con	20 - 22 noviembre Aitana Galán Blanca Baltés Astrid Jones y Rosa Vicente
CELIA EN LOS INFIERNOS Dirección Dramaturgia Con	24 - 26 noviembre Vanessa Martínez Eva Redondo Gustavo Galindo, Ainhoa García, Pablo Huetos y Pedro Santos



DIRECTORAS



Carolina Román

Dramaturga, actriz, directora y psicoterapeuta Gestalt nacida en Argentina, donde compaginó sus estudios de periodismo en la UBA con el teatro. Ya en Madrid funda junto a Tristán Ulloa y Nelson Dante la compañía de teatro Adentro.

Es autora de *En construcción* -candidata a los premios Max a la Mejor Autoría Revelación y Mejor Dirección y premiada como Mejor Obra de Teatro en el Festival Internacional de Danza y Teatro de Huesca-, *Adentro*, autora y directora de *Juguetes Rotos*, estrenada en el Teatro Español, ganadora de varios premios y nominada a premios Max en varias categorías.

Sus obras son sencillas y profundas, de una compleja poética cotidiana. La revista Godot ha incluido a Román en su «G21» de principales dramaturgos contemporáneos de lengua española.



Ester Bellver

Ester Bellver dio sus primeros pasos en el oficio del teatro como bailarina, aunque actualmente focaliza su trabajo como actriz, dramaturga y directora. Formada en la compañía de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, Teatro La Abadía, École Phillippe Gaulier (Londres), Erick de Bont en Ibiza, etc.

Sus últimos trabajos como directora han sido: *Protagonizo* (2009), *Todas a la una* (2011) y *Réquiem* (2017), ambas para su propia compañía, Rotura Producciones, o *Pasión (Farsa trágica)* de Agustín García Calvo, estrenada en 2019 en el CDN y repuesta en el Teatro de La Abadía.



Pilar Massa

Tras licenciarse en la RESAD, Pilar Massa inicia su andadura como actriz de la mano de Adolfo Marsillach, en la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Interpreta multitud de autores clásicos y contemporáneos antes de comenzar una rica carrera como directora y productora teatral y fundar la compañía Prem Teatro. Ha cosechado gran éxito de crítica y público y sus montajes han recorrido toda la geografía española.



Además de llevar sus obras a distintos festivales nacionales e internacionales, durante dos años representó en el Teatro Real, *La Flauta mágica*, con dirección, versión e interpretación de ella misma.

Actualmente continúa con su labor de actriz, productora y directora con un espectáculo ya programado para 2021.



Rosario Ruiz

Estudió en la Escuela Nacional de Arte Dramático de Bogotá, Colombia, y durante 32 años ha continuado su carrera artística en España, donde ha sido cofundadora del Teatro de La Abadía y creadora de Curtidores de Teatro. Ha dirigido obras de autores como Valle-Inclán, Brecht, S. Khane, Bernhard, Ortiz de Gondra, Arrabal, A. Lidell o Koltès. Por sus puestas en escena ha recibido numerosos premios.

Actualmente se encuentra en procesos de creación propia con su compañía.

Es vicepresidenta de AAPEE (Asociación de Artistas Plásticos Escénicos de España).

Hoy más que nunca cree en la educación y en la creación artística como herramienta transformadora de la sociedad.



Maite Pérez Astorga

Directora, ayudante de dirección y guionista. En teatro ha sido la directora residente del musical *Billy Elliot*, ha codirigido *Dos más dos* y *Los miércoles no existen*, además de dirigir varias piezas breves: *Ay pájaro* y *Sáhara*. Ha sido ayudante de dirección de Sergio Peris-Mencheta, Daniel Veronese, Claudio Tolcachir y David Serrano, entre otros. Como guionista de televisión ha escrito en once series de ficción.



Aitana Galán

Directora de escena y dramaturga. Tiene una larga trayectoria teatral dedicada a la creación, producción, pedagogía y la asesoría o dirección cultural. Ha estrenado más de 50 espectáculos, donde se alternan las producciones propias con trabajos para instituciones públicas y privadas o compañías de teatro independiente.

Está al frente de la compañía La Radical Teatro. Sus últimos trabajos



han sido *El diablo cojuelo* y *Ambiente familiar (Mínimo 2 noches)*, estrenado en el Teatro Español.



Vanessa Martínez

Directora de escena licenciada por la RESAD de Madrid, Diplomada en Magisterio de Educación Musical por la UCM y Grado Medio de Canto en el Conservatorio Arias Macein.

Fundadora, junto a Pablo Huetos, de Teatro Defondo. Dirige y protagoniza *El desdén con el desdén*, 2º Premio en el Concurso de Teatro Clásico Calderón de la Barca de Madrid. Ha dirigido también multitud de obras (*Marta La Piadosa*, *Orlando* -finalista de los Premios Max a la mejor adaptación-, *Trilogía de la Ceguera*, *Los Atroces*, *Sanedrín 54*, *Stabat Mater*, *La duquesa de Malfi*, *El maestro de danzar*, *Don Juan*, *Mucho ruido y pocas nueces*, *La Tempestad*, *Macbeth* y el *Sueño de una noche de verano*), varias óperas (*Dido y Eneas*, *Don Giovanni*, *Così fan tutte*, *Bastián y Bastiana*, *El hombre que se llamaba Amadé* -del que también es creadora y que fue estrenado en el Teatro Real-), el espectáculo interpretado por Pasión Vega *Dos pianos con Pasión*, el musical *La Opera del Malandro* (finalista en los XVIII Premios Max al Mejor espectáculo musical y en los Premios ADE 2015 a la Mejor Dirección).



DRAMATURGAS



María Prado

Dramaturga, actriz, directora teatral y docente. Máster de Teoría y Crítica de la Cultura y Máster en Creación Teatral de la Universidad Carlos III de Madrid. En 2013, funda su compañía Cuartoymitad Teatro, con la que realiza giras nacionales e internacionales (Cuba, EEUU, México, Nicaragua, Colombia...). Entre sus obras editadas se encuentran *(Des)de los escombros*, *La ciudad rota*, o *Impulsos (bpm)*, estrenada en 2019 dentro del programa "Escritos en la Escena" del Centro Dramático Nacional (España).



Irma Correa

Dramaturga, guionista, actriz y directora. Ha recibido distintos premios nacionales e internacionales, como el Premio SGAE de Teatro por *Friday*, el Premio Réplica al mejor espectáculo por *Los Mares habitados*, o el Premio Max al Espectáculo Revelación por *Desde lo Invisible*. También fue finalista a los Premios Max a la Mejor Autoría por *Ana (también a nosotros nos llevará el olvido)*, y nominada a los Premios Helen Hayes de Washington D.C. a la Mejor Autoría por *El viejo, el joven y el mar*.



Yolanda García Serrano

Compagina la escritura y la dirección para el teatro, el cine y la televisión. Desde su primer estreno teatral en El Círculo de Bellas Artes de Madrid, ha estrenado en distintos teatros nacionales e internacionales. Es Premio Nacional de Literatura Dramática 2018, por su obra *¡Corre!*. Obtuvo el Lope de Vega por *Shakespeare nunca estuvo aquí*. En Nueva York consiguió 3 Premios HOLA (Hispanic Organization of Latin Actors), entre ellos a Mejor Obra Teatral por *Ser o no Cervantes*. Finalista del Primer Torneo de Dramaturgia celebrado en Madrid, en el Teatro Español y en Guadalajara (México). Además, ha impartido numerosos cursos de escritura dramática y cinematográfica en distintas Escuelas y Universidades.



Sandra Ferrús

Sandra Ferrús es una actriz, dramaturga y directora valenciana, afincada en San Sebastián.

Como actriz ha trabajado en diversos teatros como La Abadía, el Teatro Español o el Centro Dramático Nacional. Entre sus últimos trabajos están: *La Calma mágica*, *La Ternura*, de Alfredo Sanzol, *No me hagas daño* (dir. Fernando Bernués), o *El mal de la Juventud* (dir. Andrés Lima). Recibió la Biznaga de Plata (ex aequo) del Festival de cine de Málaga por *Test*.

Ha escrito y dirigido *El silencio de Elvis* (en la que también participa como actriz), por la que recibió el primer premio y el premio especial del jurado José María Rodero en el XXII Certamen Nacional de Directoras de Escena de Torrejón de Ardoz. Fue candidata a los XXIII Premios Max de las Artes Escénicas en la categoría de Autoría Revelación. También ha escrito y dirigido las obras de microteatro *Stopman* y *Azul clarito casi blanco*.



Lucía Carballal

Estudió Dramaturgia en la RESAD y en el Institut del Teatre de Barcelona, así como Escritura Escénica de la Universität der Künste de Berlín.

Entre sus textos teatrales destacan *La actriz y la incertidumbre*, *Las bárbaras*, *La resistencia* –candidata a los Premios Max 2020 como Mejor autoría teatral–, *Una vida americana* – finalista en los Premios Max a la Mejor autoría teatral–, *Los temporales*, *A España no la va a conocer ni la madre que la parió* –Premio EURODRAM– y *Mejor historia que la nuestra*– finalista del Premio Calderón de la Barca y accésit del Premio Marqués de Bradomín–.

Ha realizado la dramaturgia del proyecto *Storywalker: de Qingtian a Usera*, creando 9 ficciones sonoras en torno a la comunidad china de Madrid.

En 2019 fue una de los siete dramaturgos europeos elegidos por el prestigioso autor Simon Stephens para participar en el Encuentro Internacional de Dramaturgia de la Sala Beckett de Barcelona *Siete de un golpe*.

Ha impartido diversos cursos de escritura en centros como la Sala Beckett, la ECAM, La Casa Encendida y la sede de La Joven Compañía.

Ha impartido diversos cursos de escritura en centros como la Sala Beckett, la ECAM, La Casa Encendida y la sede de La Joven Compañía.



Blanca Baltés

Blanca Baltés es creadora e investigadora teatral. Doctora, de perfil multidisciplinar por formación y experiencia, en la actualidad aborda nuevos desafíos profesionales y se adentra en nuevas formas de expresión. El escenario le ha hecho consciente de la importancia del trabajo en equipo; el emprendimiento, de la necesidad constante de mejorar e innovar.



Eva Redondo

Atriz, dramaturga y directora. Durante los últimos años, su labor como dramaturga incluye: *Fulgor* (VI Laboratorio SGAE de escritura dramática), *Cuidado con el perro* (Ediciones Antígona), *Ruta 99* (Ñaque Editora), *Terapia de choque* (Ñaque Editora), *Sin venir a cuento, historias alrededor de un puñetazo* (IV Programa Dramaturgias actuales). Es socia fundadora del colectivo creativo Nuevenovenos y promotora de Contexto Teatral.



DISEÑADORAS ESCÉNICAS



Lua Quiroga Diseño de espacio escénico

Licenciada en arquitectura (2015, ETSAM), posteriormente se ha seguido formando en diseño lumínico escénico y creación contemporánea. Ha realizado diversos diseños escenográficos y lumínicos para distintas obras estrenadas en el circuito off madrileño y entre sus diseños lumínicos destaca el realizado para *El amor no dura para siempre [Romeos&Julietas]* dirigido por Andrés Lima. Además, realiza ayudantías de escenografía, iluminación y vestuario para producciones tanto públicas como privadas en la ciudad de Madrid.



Lola Barroso (A.A.I.) Diseño de iluminación

Diseñadora de Iluminación Escénica. Premio Max 2018 al Mejor Diseño de Iluminación. Graduada en Técnicas Escénicas por la Universidad de Kent. 20 años de experiencia como diseñadora de iluminación para producciones de teatro y danza. Ha trabajado para coreógrafos y directores como Manuel Legris, Patrick de Bana, Dani Pannullo, Chevy Muraday, Vicente León, Fermin Cabal, Fátima Miranda, Víctor Velasco, Juan Ollero, Víctor Conde, Javier Giner y para diferentes compañías y productoras entre ellas el Centro Dramático Nacional, el Teatro Español de Madrid, Focus, Lazona Producciones... Compagina sus diseños con su labor docente en diferentes escuelas de arte y diseño de Madrid (TAI, DIIVANT, IED, Centro de Tecnología del Espectáculo-INAEM). Forma parte de la Asociación Autores de Iluminación (A.A.I) desde el año 2010.



Paola de Diego Diseño de vestuario

Artista plástica, escenógrafa, diseñadora de vestuario y moda. Ha trabajado en diversas producciones teatrales estrenadas en el Centro Dramático Nacional, Teatro de la Abadía, Naves de Matadero Madrid, Teatros del Canal, Teatro Español y Corral de Comedias de Alcalá, entre otros espacios. Colabora de forma regular con compañías teatrales como Grumelot y Los Números Imaginarios. Forma parte de la compañía Lafinea y de los colectivos de investigación escénica La Dalia Negra y La Compañía Exlímite.



Irma Catalina Álvarez Música original y diseño de espacio sonoro

Compositora, pianista y diseñadora de espacios sonoros. Compagina la composición musical contemporánea y electroacústica con la realización de proyectos multidisciplinares y teatrales junto con su compañía MyH Producciones, de la que es cofundadora, y con el trabajo de composición, diseño e interpretación para otras compañías.